



REFLEXIONES TEÓRICAS EN TORNO A LA INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINAR DEL RACISMO Y EL SUFRIMIENTO SOCIAL

Theoretical Reflections on Interdisciplinary Research on Racism and Social Suffering

Reflexões Teóricas sobre a Pesquisa Interdisciplinar Acerca do Racismo e do Sofrimento

María Emilia Tijoux Merino¹  

Víctor Veloso Luarte²  

¹ Universidad de Chile, CHILE

² Universidad de Santiago, CHILE

RESUMEN

En este artículo se busca reflexionar teórico-metodológicamente sobre lo que implica la posibilidad de investigar de manera interdisciplinaria los fenómenos articulados de la migración, el racismo y el sufrimiento social, atendiendo a las condiciones en que estos fenómenos se manifiestan en nuestro país. Subrayamos la relevancia que toma la investigación interdisciplinaria respecto del racismo, pues debemos considerar una organización de jerarquías de carácter social y político, y una suerte de proyecto histórico que excluye del futuro deseable a los(as) migrantes. Sociología y filosofía se ven interpeladas conjuntamente, para interrogarnos sobre la investigación del racismo, tanto en su dimensión ontológica —¿qué es el racismo y qué particularidad tiene el sufrimiento producido?—, epistemológica —¿es posible conocer el racismo, y desde qué enfoques conceptuales?— y metodológica —¿cómo podemos investigar un fenómeno con múltiples dimensiones? Así, buscamos habilitar una discusión reflexiva en torno a la investigación interdisciplinaria y comprensiva del racismo y el sufrimiento social.

Palabras clave: racismo, interdisciplinariedad, migraciones, comprensión, sufrimiento social.

ABSTRACT

This article seeks to reflect theoretically and methodologically on the implications of interdisciplinary research into the interconnected phenomena of migration, racism and social suffering, taking into account the conditions in which these phenomena manifest themselves in our country. We emphasize the relevance of interdisciplinary research on racism, as we must consider a social and political hierarchy and a sort of historical project that excludes migrants from a desirable future. Sociology and philosophy are jointly called upon to question us about the investigation of racism, both in its ontological dimension – what is racism and what is the particular nature of the suffering it causes? – epistemological – is it possible to understand racism, and from what conceptual approaches? – and methodological – how can we investigate a phenomenon with multiple dimensions? Thus, we seek to enable a reflective discussion around interdisciplinary and comprehensive research on racism and social suffering.

Keywords: racism, interdisciplinarity, migrations, understanding, social suffering.

► **Dossier:** Reflexiones teóricas en torno a la investigación interdisciplinar del racismo y el sufrimiento social

RESUMO

Este artigo busca refletir, sob uma perspectiva teórica e metodológica, sobre as implicações da pesquisa interdisciplinar nos fenômenos interligados de migração, racismo e sofrimento social, considerando as condições em que esses fenômenos se manifestam em nosso país. Enfatizamos a relevância da pesquisa interdisciplinar sobre o racismo, visto que devemos considerar uma estrutura social e política hierárquica e uma espécie de projeto histórico que exclui os migrantes do futuro desejado. Sociologia e filosofia são conjuntamente desafiadas a examinar a pesquisa sobre o racismo em sua dimensão ontológica — o que é racismo e quais são as particularidades do sofrimento que ele produz? —, em sua dimensão epistemológica — é possível compreender o racismo e a partir de quais abordagens conceituais? — e em sua dimensão metodológica — como podemos investigar um fenômeno com múltiplas dimensões? Assim, pretendemos fomentar uma discussão reflexiva em torno da pesquisa interdisciplinar e abrangente sobre racismo e sofrimento social.

Palavras-chave: racismo, interdisciplinaridade, migração, compreensão, sofrimento social.

Fecha de Recepción	2025-05-05
Fecha de Aceptación	2025-12-22

INTRODUCCIÓN

La investigación de la inmigración de personas provenientes de países de la región hacia Chile muestra la particularidad de la vida cotidiana de las personas migrantes, y de sus relaciones con las instituciones públicas, con el acceso a derechos —como salud y educación—, y el ingreso al mercado laboral. En este marco se ha dado cuenta de fenómenos de “discriminación” o “xenofobia”, evidenciando que las personas que migran hacia Chile, desde 1990, tienden a enfrentar situaciones de violencia, vulneración, exclusión y, luego, sufrimiento. En investigaciones previas hemos comprendido este fenómeno desde la clave del racismo, argumentando que no se trataría de una fobia a “lo extranjero”, ni de una discriminación puntual, sino de un sistema estructurado de jerarquización económico-política y moral de personas de acuerdo con el país de origen y/o a rasgos físicos (Tijoux y Palominos, 2015). Así, el concepto de racismo ha sido la herramienta racional para comprender la vida de las personas migrantes en Chile, e incluso la producción de la figura del “migrante” como distinta del “extranjero” (Tijoux y Díaz, 2014). Sin embargo, el racismo no es un concepto general ni transhistórico, y debe atenderse en su especificidad histórica, situada y concreta, lo que exige rigurosidad en la construcción de hipótesis y conceptos, y a su puesta en juego experimental en la investigación empírica.

Como profundizaremos luego, en Chile se ha tratado de un racismo que apela a una “incompatibilidad” entre “idiosincrasias” o “formas de ser”, y que no quiere ampararse en un supuesto saber biológico. Si seguimos a Balibar (1991a), se trata de un “racismo diferencialista”, que no supone supremacía de una “raza” sobre otra, sino que afirma una diferencia cultural insalvable, que exige mantener a las culturas alejadas, justificando la violencia y la exclusión bajo nuevos argumentos. Este racismo ha permeado las instituciones y su funcionamiento, generando marcos particulares para el desenvolvimiento de las personas que migran a Chile. Hemos visto que las personas migrantes viven continuamente

la incertidumbre en sus posibilidades laborales, como en la atención de servicios y las rutinas cotidianas (Ambiado, Veloso y Tijoux, 2022; Tijoux, Ambiado y Veloso, 2023; Tijoux y Ambiado, 2023; Veloso, Ambiado y Tijoux, 2023). Las formas de sufrimiento a las que el racismo da lugar, no pueden ser mecánicamente deducidas de un concepto generalizante de racismo, como tampoco comprendidas desde un solo campo disciplinar o a un cuerpo conceptual clausurado, pues se entrecruzan las experiencias personales de quienes migran; las justificaciones y elaboraciones de la “sociología espontánea” de los nacionales; los criterios que sustentan y dan consistencia a las instituciones; y toda una filosofía espontánea de la historia tras el Estado-nación en Chile. El sufrimiento social producido por el racismo es, por lo tanto, concreto, específico y situado. Entenderemos el sufrimiento social como una experiencia subjetiva de dolor que da cuenta y participa de una tensión estructural, pero la referiremos específicamente al caso del racismo, sin desconocer la existencia de otras fuentes de sufrimiento social.

Lo que buscamos elaborar es una reflexión teórico-metodológica que se entrefiere con dicha complejidad, hasta aquí apenas esbozada, para delimitar las condiciones de posibilidad de la investigación en torno a racismo, migraciones y sufrimiento social. Para ello nos concentraremos, antes que en antecedentes empíricos, en la posibilidad de su producción e interpretación desde marcos interdisciplinarios. Nos interesa subrayar las detenciones a las que obligan los conceptos que estudiamos, atendiendo a la posibilidad de que se midan con la realidad en sus condiciones sociales de existencia (Bourdieu et al., 2002). Se trata de una reflexión sobre si es posible, y cómo, comprender el racismo y el sufrimiento que produce. Esta detención teórica, que participa de experiencias de investigación previas y en curso, es necesaria pues, si es eludida, los conceptos se automatizan, haciendo de la investigación mera descripción de resultados, o mera confirmación de conceptos ya solidificados.

Un eje para esta reflexión es la idea de que estos fenómenos demandan un abordaje que excede las fronteras disciplinares, cuestión que no es novedosa para el indisciplinado pensamiento latinoamericano (Walsh, 2003). Por una parte, interesa reconocer que la discusión sobre los límites disciplinares invita a ampliar los marcos de comprensión científica de fenómenos —puesto que los propios fenómenos “desbordan” las disciplinas—. Y por otra, se requiere alcanzar concepciones ontológicas rigurosas sobre lo que son, en este caso, el racismo y el sufrimiento social. Además de una reconciliación de múltiples enfoques, la interdisciplinariedad también necesita habilitar una arquitectura social, institucional y material que viabilice esta forma de investigación (Meyer, 2007). Sobre la relación entre disciplinas, para la investigación sobre el racismo y el sufrimiento, es central la convergencia de marcos historiográficos, etnográficos, geográficos, etnohistóricos, psicosociales, sociológicos, teórico sociales y filosóficos. En este escrito nos remitiremos particularmente a estos últimos dos campos. En cambio, sobre las arquitecturas sociales y materiales no nos detendremos. En la línea abierta por Bourdieu et al. (2002) se vuelve urgente reconocer que

los marcos institucionales —tanto universitarios como de las agencias de financiamiento de la investigación científica— tienen consecuencias epistemológicas en el quehacer científico, condicionando las preguntas, las hipótesis y los medios de verificación. Hacer posible otra forma de investigar necesitará producir otros marcos que, por ejemplo, desincentiven las carreras individuales y fundadas sobre la competencia para promover una solidaridad estructural entre investigadores(as), para habilitar materialmente el trabajo y las preguntas que surgen entre disciplinas.

Siguiendo con los marcos conceptuales y metodológicos, es decir, con la reconciliación de saberes provenientes de diversas áreas, resulta orientadora la propuesta de Schmidt (2007) sobre el lugar de la interdisciplina desde distintas dimensiones. El autor señala que son cuatro los momentos de una investigación donde puede haber rasgos que desbordan lo disciplinar. Aquí nos interesa concentrarnos en tres: en la dimensión ontológica que define los objetos de estudio; en una dimensión epistemológica, referente a las teorías y cuerpos conceptuales con los que se propone comprender dichos objetos y en la dimensión metodológica, en que una investigación puede tomar herramientas, prácticas y métodos provenientes de diversos marcos.

Estas dimensiones de la interdisciplinariedad nos ayudan a reflexionar sobre la investigación del racismo y el sufrimiento social de las personas migrantes en el Chile actual, pues si estos fenómenos demandan la elaboración de una confluencia entre teoría social y filosofía —confluencia que pone en duda las fronteras disciplinares—, esta articulación ocurre: 1) al nivel de la definición del racismo y el sufrimiento —¿qué es el racismo? ¿Qué es el sufrimiento social? ¿En qué sentido estas definiciones exceden a la teoría social tanto como a la filosofía, demandando una indagación que atraviesa las fronteras de las disciplinas?—; 2) de los conceptos para su comprensión —¿qué conceptos, qué marcos teóricos, permitirán comprender fenómenos complejos como el racismo y el sufrimiento social, articulando filosofía y teoría social?—; y 3) de los métodos para su pesquisa —¿cómo investigar empíricamente el racismo, o el sufrimiento, sin caer en replicarlos, y sin dejar de atender a que estos se presentan de forma esquiva? Estas preguntas guiarán los tres apartados siguientes.

DELIMITACIÓN DE RACISMO Y SUFRIMIENTO SOCIAL COMO OBJETOS DE INVESTIGACIÓN

Comprender el racismo implica cruzarnos con pesquisas provenientes de la filosofía política, de la teoría social nutrida de la sociología, sin perder de vista el carácter históricamente cambiante del fenómeno y la obligación a atender a mutaciones económico-políticas. Pues el racismo como conducta de sometimiento de un grupo de personas por parte de otras,

antecede a la modernidad en Europa (Robinson, 2021), lo que precisa captar el modo concreto en que opera en las sociedades modernas. El objetivo de este apartado es delimitar conceptualmente qué tipo de racismo particular se produce hoy y qué forma concreta de sufrimiento se asocia a él.

CONCEPTUALIZAR EL RACISMO EN CHILE HOY

Para aproximarnos al racismo en su manifestación nacional contemporánea, podemos seguir a Quijano (2014), para quien el sentido moderno de la “raza” surge con la conquista de América. Este carácter moderno del racismo dice relación con la acumulación de capital, y con la producción de la “raza” como un lugar en la producción o una “distribución racista del trabajo”: en América “raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente, a pesar de que ninguno de los dos era necesariamente dependiente el uno del otro” (p. 781). Esto plantea dos interrogantes. Una es la pregunta por el carácter de la relación entre capitalismo y racismo —¿se trata de una contingencia histórica, de una necesidad lógica de la acumulación, o de qué tipo de articulación de ambas posibilidades? Preguntas que aquí no podremos ahondar—, y otra es la relación entre los procesos de mundialización del capital y las transformaciones contemporáneas del racismo. Es sobre la segunda cuestión que podemos captar la particularidad del racismo hoy y su relación con las migraciones.

Si las propias migraciones pueden ser entendidas como un fenómeno de larga data, situar su desarrollo en el marco de la mundialización de la acumulación, desde 1970 en adelante, permite aproximarnos a su forma actual. Ciertamente, una investigación de la relación entre mundialización del capital, migraciones y racismo excede lo que nos proponemos y, sin embargo, se trata de una detención fundamental para elaborar conceptualmente la relación entre racismo y migraciones. Esquemáticamente, podemos decir que la mundialización es “una nueva organización de la producción en que los diferentes segmentos están repartidos en varios países desde el estado de la concepción al de la producción y al del transporte al consumidor final” en “cadenas de valores mundiales” (Husson, 2020, p. 87). Esto deja a los Estados en una posición paradójica: defender su posición soberana, y conciliar su relación con el mercado mundial. Como ha señalado Castles (2013), hacia la segunda mitad del s. XX, con el desarrollo del neoliberalismo y el “Consenso de Washington”, se desarrollaron simultáneamente procesos de desregulación y desindustrialización, y con ello de desempleo y “exportación” de dicho desempleo. Así, las transformaciones empujadas por la mundialización participan de la forma que toman las migraciones.

Es desde 1990 en adelante que Chile se vuelve un lugar más atractivo para las migraciones de la región, fenómeno que se agudiza desde el 2000 (Tijoux y Palominos, 2015). Para situar este marco temporal se debieran considerar las crisis económicas del 2000 y el

► **Dossier:** Reflexiones teóricas en torno a la investigación interdisciplinar del racismo y el sufrimiento social

2008, y las transformaciones en la desregulación del trabajo y el aumento de la irregularidad, en miras a comprender las transformaciones de los patrones migratorios, entre los cuales cabe considerar la migración sur-sur. Así, Castles (2013) señala que:

En vista del relativo estancamiento de la demanda de fuerza de trabajo en Estados Unidos, los flujos migratorios hacia el norte se han reducido en gran medida. La emigración hacia España desde Ecuador y otros países latinoamericanos y hacia Japón desde Brasil y Perú también se ha reducido y se ha dado una significativa migración de retorno. Sin embargo, el crecimiento económico desigual y el surgimiento de nuevos polos de migración (como Brasil, Chile y Argentina) dentro de América Latina han desembocado en un crecimiento de la movilidad dentro del continente. (p. 34)

La delimitación de esta migración sur-sur es relevante, pues nos permite aproximarnos a la “distinción entre extranjeros (civilizados, extraños y apreciados) e inmigrantes (bárbaros, extraños y despreciados)” (Tijoux y Díaz, 2014, p. 299) que se explica desde una “intencionalidad racista” que solo identifica como “migrantes” a quienes migran desde nuestra región, mientras que los “extranjeros”, europeos blancos, no son objeto del racismo. Resumiendo, el racismo contemporáneo en Chile opera como prácticas, discursos y mecanismos institucionales y cotidianos de inferiorización de personas en virtud de la proveniencia de países identificados como “migrantes”. A esto se suman elementos fenotípicos y acentos. Y, como ha sido en la historia del racismo moderno, este se encuentra íntimamente asociado a la producción de una capa particular de trabajadores. En este punto buscaremos delimitar el sufrimiento social como objeto de investigación.

EN TORNO AL SUFRIMIENTO SOCIAL

El sufrimiento ha sido objeto de la filosofía bajo diversas formas. En principio, aparece como un fenómeno universal. Un primer modelo se puede encontrar en lo trágico, figura retomada por una vasta tradición en Occidente hasta el presente. Aunque la tragedia fue tratada en la antigua Grecia como poética y psicología, con el romanticismo alemán alcanza el estatuto de una epistemología (Hui, 2025), de una antropología, en el caso de Schopenhauer (Morgan y Wilkinson, 2001), y de una ontología con Hegel y Nietzsche (Arancibia, 2015). La tragedia, vehiculizada por el pensamiento dialéctico —cuando se trata de un pensamiento que busca racionalizar la contradicción agónica que caracterizaría trágicamente a la existencia— es vista como un fenómeno transhistórico, en que el sufrimiento aparece como un horizonte insuperable aunque, por eso mismo, transformador. Yuk Hui (2025) ha subrayado recientemente que la tragedia podría no consistir en un fenómeno universal, sino en una característica particular del mundo Occidental.

Hacia el medioevo, el sufrimiento fue comprendido en el marco de la *teodicea*, en torno a la pregunta por la compatibilidad de la existencia de dios y del dolor (Morgan y Wilkinson, 2001): ¿cómo es posible que exista el sufrimiento si dios, que es omnipotente, es bueno? Por

tanto, el sufrimiento emerge como experiencia del absurdo, como lo sintetiza Nietzsche (1996): “lo que propiamente nos hace indignarnos contra el sufrimiento no es el sufrimiento en sí, sino lo absurdo del mismo” (p. 78). De este modo, el problema de la teodicea es la cuestión del sentido del sufrimiento, como parte de un plan divino. Podemos leer en Morgan y Wilkinson (2001) que un punto de crisis de la teodicea tiene lugar con la crueldad desatada durante el siglo XX, por ejemplo, en los campos de concentración.

Sobre lo anterior Morgan y Wilkinson (2001) sostienen que el problema de la teodicea pasa a la modernidad, secularizado, como problema de la *sociodicea*: el sufrimiento obliga a una explicación social y, por tanto, opera ya como una crítica que nos inclina a tomas de posición políticas. Un problema, sin embargo, es la doble dificultad de conceptualizar el sufrimiento a la vez que reconocer, política y éticamente, al sufriente, todo lo cual hace del sufrimiento un desafío para las ciencias sociales (Wilkinson, 2004), elementos que retomaremos luego. A distancia de la tragedia y la teodicea, el concepto de sufrimiento social propone comprender el dolor humano como un fenómeno situado y capaz de dar cuenta de las relaciones sociales en las que se inscribe.

En este caso, buscamos conceptualizar el sufrimiento, particularmente, en relación con las migraciones y el racismo. En investigaciones anteriores hemos criticado lo impreciso de hablar del “trabajo migrante”, para caracterizar la forma particular que tiene a propósito de la superexplotación y el trabajo dependiente o sin libertad (anonimizado). Si bien, en general, esto podría asociarse a la precarización del trabajo, la pregunta que se abre es si dicha precarización es igual cuando se trata de trabajadores nacionales y migrantes —así como las diferentes causas y manifestaciones de la precarización por rubro, edad y/o género—. Nuestra hipótesis es que la forma particular de la precarización de los(as) trabajadores(as) migrantes se relaciona con el racismo que permite la sujeción a formas de trabajo superexplotadas.

Así, el sufrimiento experimentado por los(as) migrantes en Chile, producto del racismo, es social pues no puede ser agotado en su comprensión desde un enfoque que individualice esa experiencia. No solo porque se trata de un sufrimiento común a muchos migrantes, sino sobre todo porque el sufrimiento que un migrante “experimenta como lo más subjetivo, su propia expresión, está mediado objetivamente” (Adorno, 1984, p. 26), y porque, como negación determinada de lo que podríamos denominar un “sueño chileno” —señalando contradicciones y paradojas que ponen en cuestión tal “sueño”—, interroga al orden social tanto teórica como políticamente (Adorno, 1984, pp. 203-204). El sufrimiento de las personas migrantes señala diversas tensiones nacionales: devela la problematicidad del estado subsidiario, así como la persistencia de los imaginarios civilizatorios y estatal-nacional.

► **Dossier:** Reflexiones teóricas en torno a la investigación interdisciplinar del racismo y el sufrimiento social

Con esto, la delimitación del sufrimiento social como objeto de investigación implica reconocer sus características históricas y estructurales, para no confundir la producción racista de sufrimiento social, con las ideas de malestar asociadas a la “xenofobia” o la “discriminación” como conductas puntuales o anecdóticas. Vemos que tanto para la construcción del “racismo” como del “sufrimiento social” asociado al racismo, debemos acudir, entre otras disciplinas, a la teoría social y la filosofía, toda vez que la elaboración de relaciones conceptuales sobre este objeto lo exige.

MARCOS CONCEPTUALES PARA LA INVESTIGACIÓN DE LAS MIGRACIONES, EL RACISMO Y EL SUFRIMIENTO

Si seguimos la hipótesis de Quijano sobre la relación entre racismo y trabajo, cabe preguntarnos: ¿cómo funciona la “raza” hoy, en cuanto criterio de la división del trabajo mundial en un escenario de migraciones sur-sur, y qué conceptos nos pueden ayudar a investigarla? Para abordar esta pregunta, recordemos que el reverso de la mundialización económica ha sido la gestión securitaria de las fronteras, que mientras agiliza la circulación de determinadas mercancías, condiciona y dificulta el paso de otras, como la fuerza de trabajo. Entonces, “la movilidad se define hoy más en términos geopolíticos, militares y de seguridad que en términos de derechos humanos o económicos” (Mbembe, 2022, p. 127), haciendo de la migración un problema de seguridad, y del racismo un asunto de “conceptos de diferencia y extranjería abiertamente referidos a cuestiones culturales o religiosas” (Mbembe, 2022, p. 127.). Pese a esta reacción securitaria, Mbembe (2022) observa que, dadas las transformaciones de la dominación, de la acumulación y de la devastación, “Las migraciones no se detendrán. Al contrario, la Tierra está a punto de conocer nuevos éxodos” (p. 139). Se configura una época paradójica, que persigue militarmente las migraciones que no cesa de producir y forzar. ¿Qué lugar ocupa el racismo en este contexto y, particularmente, en Chile? En este apartado buscamos dar cuenta de la necesidad de articular marcos teóricos de la teoría social y la filosofía, o incluso apuestas conceptuales que articulan ambas tradiciones, para adquirir herramientas racionales que permitan investigar el racismo en Chile.

APROXIMACIONES CONCEPTUALES AL RACISMO EN CHILE

Desde este marco cabría pensar en las características del racismo actual, que no coincide totalmente con las versiones biologicistas del racismo de mediados del siglo XX y antes: no se trata de la defensa de una superioridad de una “raza” por sobre otras —aunque el elemento fenotípico no ha dejado de ser gravitante—. Las razones de este desplazamiento exceden a este escrito, y, la presencia de argumentos racistas que sí parecen enfocarse en algunos

pueblos más que en otros, debido al color de piel u otros rasgos, no dan de baja la hipótesis de un racismo diferencialista (Balibar, 1991a). Este consistiría en un “racismo sin razas” centrado en “la irreductibilidad de las diferencias culturales” que no supone una cultura superior a otra, sino que se ampara en una supuesta “nocividad de la desaparición de las fronteras” dada una supuesta “incompatibilidad de las formas de vida y de las tradiciones” (Balibar, 1991a, p. 37).

Vemos para el caso chileno la producción de una situación similar a la descrita por Balibar. Creemos que el carácter diferencialista del racismo contemporáneo en Chile se debe, entre otras posibles causas, a la mundialización que contiene, de una parte, la precarización y desregulación del trabajo de todos(as) los(as) trabajadores(as), y de otra, el aumento de las migraciones, vistas como asunto securitario y chivo expiatorio a la precarización. Así, por un lado, el racismo participa de una ilusoria competencia entre “nacionales” y “migrantes” por quién “merece” ser objeto de cuidado del Estado (Balibar, 2020). Esta “competencia” devela más bien los límites del estado subsidiario, que resignado e incapaz de dar seguridad a los habitantes de su territorio, independientemente de su país de origen, produce competencia y racismo (anonimizado). Entonces, la cuestión de la “nación” como explicación de este reparto de posiciones deviene central.

Balibar (1991b) sostiene que existe una relación íntima entre el racismo y la “etnicidad ficticia”, concepto que erige para comprender la emergencia de un nacionalismo en ausencia de una base étnica común y comprobable. Esta hipótesis sirve para comprender el fenómeno del racismo en las naciones que surgen tras las independencias criollas en América Latina, cuando lo que se erige como identidad nacional no preexiste a su invención. Siguiendo a Castoriadis (2010), podemos afirmar que la “etnicidad ficticia” de Balibar es constitutiva de las significaciones imaginarias de una sociedad heterónoma, pues responde a cuestiones fundamentales que toda sociedad debe responderse al definir su “identidad” —“¿quiénes somos como colectividad?, ¿qué somos los unos para los otros? [...* ¿qué queremos, qué deseamos, qué nos hace falta?” (p. 236)—. Esta sociedad es heterónoma porque desconoce que ha sido autoinstituida: oculta su propia historia para creer que sus normas y su moral llegan de afuera, en este caso, como “etnicidad”. Así, el racismo en Chile está ligado a la representación imaginaria de la “chilenidad”, que articula un imaginario colonial —Chile como un país “blanco” y “civilizado”— y un imaginario estatal-nacional —Chile como un país “soberano”, frente a enemigos que lo amenazan— (Tijoux y Díaz, 2014, pp. 288-309). Entonces, el racismo trata de una filosofía de la historia (Balibar, 1991b) —o “filosofía espontánea” de la historia, parafraseando a Bourdieu et al. (2002)— que señala un destino para los nacionales, “blancos”, y otro para quienes, constituyéndose como “enemigos”, quedan fuera de dicha frontera.

¿Podría el racismo admitir a nuevos miembros en su etnia y en su destino histórico, como lo hace una comunidad religiosa al convertir a quienes antes fueron profanos? Castoriadis (2008) advierte sobre una particularidad del racismo: hay diversas formas de exclusión y discriminación, pero “[l]a única verdad específica del racismo [...], la única decisiva, como dicen los lógicos, es esta: *el verdadero racismo no da la posibilidad de abjurar*” (p. 37, cursivas en el original), no busca “cambiar” a quien ha sido objeto del racismo, pues es inconvertible. Así, las personas racializadas, no podrán “chilenizarse”, solo podrían “contaminar” la “chilenidad”, y en tanto enemigos solo cabe excluirlos(as). La explicación de Castoriadis retoma el problema de la heteronomía: si una comunidad que se imagina a sí misma como expresión de un destino étnico aceptara a personas que provienen de otra comunidad, se vería enfrentada a la crisis de su imaginario, pues implicaría que su etnia no tiene un destino particular, sino compartido¹, o bien que, en último término, dicha etnicidad es ficticia, que la identidad que portamos no tiene fundamento y puede cambiar.

Pese a lo anterior, el capitalismo mundializado sí ha encontrado un lugar para la recepción de las personas migrantes, ahorrándose la exclusión. Pero no se trata de un reconocimiento de quien migra como sujeto político, a veces ni siquiera como sujeto económico, sino que como pura fuerza de trabajo:

es porque el inmigrante es un no-nacional que sólo es a título provisorio y que sólo tiene como razón de ser la razón que le da el trabajo que cumple y en tanto que lo cumple; al mismo tiempo, esta misma exclusión emana de las mismas características: el inmigrante, que únicamente ha de ser a título provisorio y solamente por razones de trabajo, no puede más que estar excluido de lo político. Es del trabajo y no de lo político, es de la fábrica y de la obra en construcción y no de la ciudad (de la economía estricta y no de la demografía) que el inmigrante (y también, en una medida apenas menor, el emigrante que él es, siempre) extrae no solamente su existencia sino la apariencia de legitimidad indispensable a toda presencia extranjera, “no nacional”. (Sayad, 2008, p. 104)

En trabajos anteriores sostenemos que esta “inclusión” de las personas migrantes en el trabajo como mera fuerza de trabajo, en detrimento de una participación activa, es provechosa para la acumulación de capital. Es decir, aquello que la “cultura” no logra incluir, un mercado desregulado lo ha conseguido, aunque gracias a la profundización del racismo y la deshumanización. Se trata, en este caso, del racismo como el elemento que ata la desposesión de quienes se han visto obligados(as) a migrar, con la superexplotación de su trabajo en Chile, cuando dicho trabajo ocurre en una situación de ausencia de libertad (anonimizado). El racismo se configura entonces como un concepto de alcance económico-

¹ Para Balibar (1991b) hay un “supranacionalismo racista”, que inscribe una etnia en una supra etnia más abarcante. Pensemos en el caso de Chile en su inscripción en la “latinidad” o en “Occidente”. Pero esto no entra en contradicción con lo que señala Castoriadis: precisamente el imaginario colonial podría explicar que Chile se sienta parte de un supranacionalismo como “Occidente” y, por ello, se figure como enemigo al “otro” “incivilizado”, inconvertible.

político que produce simultáneamente una exclusión política y un forcejeo a la inclusión económica, aunque en condiciones que están por debajo del mínimo legal, amparándose en la condición de irregularidad que produce el Estado, que parece legítima, dada la inferiorización de las personas migrantes. Como observa Wiewiorka (2001), esta violencia racista está atada a la negación de la subjetividad del migrante. Si “el sujeto es la capacidad que tiene la persona de actuar creativamente, de constituirse su propia existencia, de comprometerse, de hacer elección” (p. 339), el racismo hace parte de la violencia en cuanto que “marca del sujeto contrariado, negado o imposible, la marca de una persona que ha sufrido una agresión, sea física o simbólica” (p. 340).

Esta producción ambigua del “migrante” como fuerza de trabajo —incluso si esto ocurre en condiciones irregulares— desprovista de la posibilidad de ser sujeto político, se erige sobre un racismo de cuño securitario que presume que el extranjero es potencialmente peligroso para la nación. Así, en la Ley 21.325 de Migración y Extranjería, los artículos 32 y 33 proveen de causales de prohibición de ingreso imperativas y facultativas, respectivamente. En ambos casos, la ley se anticipa a la posibilidad de que el migrante sea un criminal, un delincuente o un terrorista que amenaza la soberanía y la seguridad interior. No solo son un par de artículos en una ley que se plantea como objetivo la garantía de derechos de “Toda persona que se encuentre legalmente en el territorio nacional”, o de todo extranjero que se encuentre “lícitamente dentro del territorio nacional” (art. 2), sino que parece una preocupación que circula en medios de prensa y en la “sociología espontánea” de la población: el migrante como encarnación de la ilegalidad y el peligro. Como señalaba Mbembe (2022), se trata de una militarización de la cuestión de las migraciones, que en Chile se ha desarrollado desde la dictadura. La tensión latente en todo esto es que la ley reconoce un problema que se niega a solucionar: la irregularidad deviene el foco central, sin instalar mecanismos que produzcan regularidad.

El racismo, por tanto, produce una jerarquía que excluye a las personas migrantes de la posibilidad de constituirse como actores en Chile, asociándolos a una potencial criminalidad. La producción de esta jerarquía moral, sin embargo, puede articularse coherentemente con la acumulación de capital, pues legitima los mecanismos para explotar de forma diferenciada el trabajo de las personas migrantes, a la vez que sirve a la reproducción del orden al reforzar la “chilenidad” como “filosofía espontánea de la historia”. La investigación del racismo contemporáneo podría orientarse, por tanto, por la articulación de estos conceptos económico-políticos y filosóficos.

APROXIMACIONES CONCEPTUALES AL SUFRIMIENTO SOCIAL PRODUCIDO POR EL RACISMO

Sin embargo, el problema conceptual respecto de la investigación del sufrimiento social es otro. Como señalaba Wilkinson (2004), existe un problema categorial a la hora de buscar herramientas conceptuales para dar cuenta del sufrimiento social. Y en estas explicaciones se busca hablar de lo generalmente inenarrable, a la vez que se arriesga a perder la experiencia del sin sentido con que viven las personas el sufrimiento, al darle una explicación teórica. Así, en la investigación del sufrimiento es ineludible considerar que está en juego el rol político de las ciencias y las humanidades al reconocer y enfrentar la existencia del sufrimiento. Por eso, sostenemos que es necesario un enfoque interdisciplinar al investigar el sufrimiento social, pues este se expresa en todos los ámbitos de la vida, por ejemplo, por la condición económica y el trato cotidiano, que consiguen que la migración devenga en una condición racializada. Esta condición puede durar toda la vida e incluso ser “transmitida” a los hijos (Goffman, 2006). Ser migrante marca negativamente a personas, grupos y pueblos, condenándoles a portar un estigma construido desde falsas ideas que rápidamente se difunden, como por ejemplo, invasión, peligro, amenaza, contaminación y con ello separación de quien es visto y sentido como “otro”. Vale preguntarse: ¿cómo vive la persona migrante esta otredad? ¿Cómo vive su cotidianidad cuando siente que no tiene valor y se le considera inferior? Sin duda, el “lugar aparte” donde se le ubica, muestra una fractura producida por la ruptura del lazo social que le separa de los nacionales como de los extranjeros que son bienvenidos. Esta separación deshumanizante se naturaliza, provocando un sufrimiento particular.

El sufrimiento social —afirma Renault (2002)— es un concepto que adquiere una importancia epistemológica, pues posibilita comprender la dimensión social del sufrimiento, y conocer la sociedad a partir de él. Renault afirma esto respecto a las preguntas que la sociología de Bourdieu le plantea a la filosofía sobre aquella función crítica que debería transformarse en crítica social. El sufrimiento social para Bourdieu surge atado a la miseria, y la investigación social tiene la posibilidad de “permitir, al menos, a aquellos que sufren descubrir la posibilidad de imputar su sufrimiento a causas sociales y sentirse así disculpados” (Bourdieu, 2011, p. 93), con lo que el sufrimiento social, como concepto, puede develar problemas sociales y estructurales. En esta línea, para Renault (2002) un concepto de justicia podrá esbozarse sobre la indagación en el sufrimiento y la injusticia; así, el sufrimiento deviene condición de posibilidad de conocer, para nuestro caso, lo que serían relaciones sociales no racistas. Siguiendo a Renault, este problema que la sociología le plantea a la filosofía tiene carácter político, especialmente cuando se trata de la justicia, del reconocimiento, y de aquella necesaria reflexividad con la que debemos analizar los hechos sociales, especialmente aquellos cuya violencia afecta de manera plural y permanente a los sujetos. Entre estas violencias están aquellas emanadas del trabajo, que llevaron a Christophe

Dejours (1998) a señalar que el trabajo es fundamento de la política y la moral, pero que simultáneamente provoca depresión, suicidios y estrés, pues sus nuevas formas de organización conducen al trabajador a la desolación. Dejours (1998) analiza las dificultades de orden psicológico que deterioran la salud mental de los trabajadores en el sistema neoliberal logrando que la injusticia se banalice, para tratar de comprender la tolerancia de las sociedades frente a una forma de organización del trabajo que, aunque enriquece y produce ganancias, provoca una miseria repleta de desgracias que se presentan como patologías individuales o como violencias colectivas. Para este autor es sorprendente la tolerancia y el consentimiento de los individuos frente al progreso de una injusticia social que los degrada y les provoca sufrimiento. Pensamos que a esta explicación se debe agregar el racismo tanto como productor de sufrimiento como su paliativo, pues él explica la naturalización del sufrimiento (anonimizado).

La importancia de la propuesta de Bourdieu sobre la miseria es la diferencia y la articulación que hace entre miseria de condición y miseria de posición, sobre todo cuando esta última necesita ser entendida también como miseria, debido a que se trata de la diferenciación que opera entre los trabajadores según el trabajo que tengan —o no tengan— y la posición que ocupan en ese campo (ser o no profesional, tener o no cargos de responsabilidad, jerarquías laborales, etc.). La miseria de condición que se entiende como estructural y atada a lo económico es visible, pero las miserias de posición suelen vivirse en silencio, en una aceptación que necesita ser investigada, y auscultada a contrapelo. Esto ocurre en el sufrimiento social de los migrantes: la racialización que opera los posiciona siempre *más abajo* de un nacional dejándolos en una miseria de posición que suele naturalizarse. Además, la racialización funciona desde la animalización, dejando fuera del “contrato social” al migrante (Trujillo y Tijoux, 2016) en función de su color piel. Fanon (2009) nos habla del “mito del negro”, que dice que “[l]os negros son salvajes, brutos, analfabetos”, y cuando no obedecen a esa regla, se dice: “Tenemos un profesor de historia senegalés. Es muy inteligente... Nuestro médico es negro. Es muy amable” (p. 116), y en ambos casos, en virtud del color de piel como “esquema histórico racial” (p. 112), se asigna un lugar subordinado a quien se identifica como “negro”, o agregaríamos, “indio”, “migrante”. El sufrimiento emerge en la brecha entre ese “mito” a derribar y la operación misma de la racialización². ¿Surge entonces un *habitus* de migrante? Esta pregunta nos lleva a buscar en

² La racialización, por lo demás, tiene serias consecuencias que muchas veces, precisamente producto del racismo, pasan inadvertidas. Así, por ejemplo, considerando la “raza” como determinante social de la salud, la naturalidad con que Bolsonaro esgrimía durante la pandemia que “algunos morirán”, pasaba por alto quienes son esos algunos: la mayor parte de las hospitalizaciones y muertes por COVID en Brasil fueron personas negras (Pereira et al., 2020). ¿Qué podemos decir del caso chileno, del que sabemos que fueron personas migrantes quienes sostuvieron, mediante el precarizante trabajo de plataformas, el acceso al consumo, exponiéndose al contagio y la muerte? (Bonhomme y Muldoon, 2024).

► **Dossier:** Reflexiones teóricas en torno a la investigación interdisciplinaria del racismo y el sufrimiento social

el modo en que la persona migrante se sitúa frente a los demás y frente a sí misma y con ello a la mirada que tiene sobre su lugar en el mundo desde su posición y condición de miseria.

Vemos que la investigación de la migración, del racismo y del sufrimiento social de las personas migrantes, atada al racismo, demanda enfoques conceptuales donde la teoría social y la filosofía, entre otras disciplinas, se imbrican, e incluso enfoques teóricos, como el marxista de Balibar, los imaginarios de Castoriadis, o el racionalismo aplicado de Sayad y Bourdieu. El sufrimiento social, pese a la dificultad de conceptualizarlo y a los problemas éticos que plantea, permite develar tensiones estructurales y conduce a la comprensión compleja del racismo. Así, vemos que la investigación demanda “un racionalismo dialéctico que decida en qué estructura debe incorporarse el pensamiento para informar una experiencia [...] Se trata... de multiplicar y afinar las estructuras” con lo que diversas axiomáticas se articulan dialécticamente entre sí” (Bachelard, 1989, pp. 130-131). No se trata, con Bachelard, de una síntesis de conceptos a partir de sus elementos mínimos comunes, lo que llevaría a conceptos abstractos, sino a la articulación de perspectivas en miras a integrar sus diferencias. Este trabajo solo se puede lograr sobre la investigación empírica, lo que lleva a la pregunta por una interdisciplinaria metodológica. En lo que sigue reflexionaremos teórico-metodológicamente acerca de este punto.

DESPERTAR LA IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA PARA INVESTIGAR EL RACISMO Y EL SUFRIMIENTO

Definido un objeto y los marcos conceptuales para su investigación, se debe mostrar cómo este marco puede aproximarse a la realidad para medirse con ella y comprenderla. ¿Cómo investigar un fenómeno con múltiples dimensiones? ¿Cómo, en este contexto, es posible aprehender el sufrimiento cuando este puede terminar naturalizándose como *habitus*? Si pensamos con Bourdieu (2002) que el orden social está atravesado por múltiples relaciones de dominación que se producen entre distintos grupos sociales y que hay una estructuración desigual y arbitraria en todos los ámbitos, vemos que dicha arbitrariedad muestra profundas diferencias sobre los capitales de las personas, no solamente económicos, sino sociales y culturales, y que dicha arbitrariedad termina imponiéndose como legítima inhabilitando la experiencia de la violencia que contiene. No se trata de la violencia física (aunque existe) sino de la violencia simbólica, que ejercida *en el tiempo y con tiempo*, aparece como violencia suave, desapercibida al ser prácticamente invisible —problema que, formulado en otros términos, ocupa también a Wilkinson (2004) cuando señala las dificultades categoriales para investigar el sufrimiento—. Esa invisibilidad le otorga la fuerza que hace que el dominado —educado de esta forma— considere normal un maltrato, o que lo vea como una forma de ser o una “cultura”, dado que no tiene herramientas para pensar y pensarse como dominado (Bourdieu, 2000), o que hace que la indagación y explicación sociológica del sufrimiento

pueda desconocerlo (Wilkinson, 2004). En este punto y dado el sufrimiento permanente de quienes son señalados negativamente por la sociedad, vale detenerse en las formas de acercamiento y principalmente en el modo de entrevistar³.

Muy útiles a este propósito son las observaciones que concluyen *La miseria del mundo*, dada la importancia que Bourdieu (2007) otorga a la relación social de entrevista, fundamental para el resultado de la investigación. Coincidimos con la necesidad de un enfoque reflexivo que considere los efectos de la estructura social en el encuentro entre analista y entrevistado(a), sin olvidar el posicionamiento diferenciado que tienen en el espacio donde intercambian. Es imprescindible realizar este ejercicio, debido a las lecciones que arroja el hecho de entrevistar a quienes portan la migración como un estigma y con ella a un sufrimiento social que nunca acaba. La preparación del encuentro, la consideración de los tiempos del entrevistado, la detención ante las emociones como la observación atenta del entorno, del espacio de entrevista, junto con una escucha concentrada y activa, reducen la violencia simbólica ejercida en esta disimetría. La cercanía social y la postura del sociólogo permiten que las preguntas y la situación tengan sentido para la persona entrevistada.

El racismo vivenciado por las personas migrantes necesita ser observado comprensivamente desde una mirada que evite la generalización sociológica: implica cuidar el tipo de relación que se teje entre entrevistador y entrevistado (Cardon, 1996). Más que encerrarse en una metodología rígida, importa sacar provecho de las particularidades de la entrevista, partir del terreno para construir las hipótesis, y no seguir necesariamente una guía, pues una buena pregunta puede surgir atendiendo activamente lo que dice el entrevistado y, como insiste, spinozistamente, Bourdieu (2007), desear comprenderlo antes que juzgarlo. Hay que entrar por empatía al mundo de quien informa, y centrarse en su modo de ser (Cardon, 1996). La entrevista comprensiva necesita que se construya una dinámica de confianza donde el(la) entrevistado(a) siente que puede contarle a quien le entrevista lo que a otros no les cuenta, y comprobar que el sufrimiento proveniente del racismo puede ser comunicado cuando la “máscara” se deshace o cae dando de sentimientos y emociones profundas ligadas a la posición y condición, y por tanto a la estructura social. Luego, es importante tomar en cuenta cómo se realiza el trabajo de interpretación de lo dicho, pues se accede a verdades profundas que según las decisiones éticas pueden o no ser comunicadas y publicadas. No obstante, el material está en las manos para ser analizado y reflexionado, y en dicho trabajo pueden alcanzarse conocimientos contraintuitivos, que no niegan el sufrimiento, sino que lo enmarcan en sus condiciones de realidad. Así, la metodología hace

³ Pues si toda una serie de datos cuantitativos pueden enmarcar el sufrimiento y el racismo en sus condiciones estructurales, poder profundizar en ellos demanda que se ahonde en la vida vivida, experimentada, en sus anécdotas y cualidades.

visible que lo ético y lo epistemológico son indisolubles, toda vez que no se puede traicionar la palabra expresada en una entrevista, como tampoco a la persona entrevistada.

Sin duda hay desafíos epistemológicos en la relación entrevistador(a)/entrevistad(o/a) que enfrentan diversas dimensiones del trabajo de campo y los encuentros. La producción de conocimiento proveniente de los sufrimientos da cuenta de lo que le ocurre a una persona o a su familia, y de cómo se han anclado formas de tratar que también afectan las relaciones sociales. Estamos, frente a un problema tanto epistemológico como político, que no puede separarse de lo sociológico y que obliga a una reflexión sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento en la propia práctica investigativa. Por ello, el conocimiento del racismo y del sufrimiento social no puede abstraerse de los compromisos con las personas migrantes frente al problema del racismo y, como hemos señalado, este racismo no es un fenómeno abstracto, aislado, ni se puede estudiar separado del capitalismo, ni del colonialismo. Pensamos que los estudios de las migraciones contemporáneas que contemplan estos parámetros permiten ver el estado de la sociedad donde el fenómeno se produce, develar las características de un Estado que considera a unas personas inferiores a otras, y criticar las políticas y decisiones que producen y reproducen el sufrimiento.

CONCLUSIONES

Lo que hemos abordado puede sintetizarse en la siguiente pregunta: ¿cómo hablar de un racismo en Chile? La necesidad de esta pregunta viene del hecho de que el racismo está atado a la producción de sufrimiento social. Pero para enfrentar dicho sufrimiento, y al racismo como condición de realidad de este, debemos comprender la particularidad del fenómeno en juego. Pues el racismo, dicho en general, podría comprenderse formalmente como uno solo: la producción sistemática de jerarquías político-morales entre personas, en razón de su color de piel y/o de su país de origen. Sin embargo, este se configura de distintas formas, según el lugar en que ocurre, o los sujetos contra los que se despliega. Se vuelve de este modo un objeto resbaloso. Así surgen malos entendidos que intentan puntualizarlo, como xenofobia o discriminación, reduciéndolo a responsabilidades individuales, sin detenerse en que el racismo, como analizador social (Lourau, 2008), abre lo social en su conjunto a su interrogación.

El racismo adquiere múltiples dimensiones, y también lo hace el sufrimiento social producido. ¿Cómo comprender la especificidad del racismo y del sufrimiento social en Chile? En primer lugar, se trata de reconocer que el racismo hoy tiene como objeto —aunque no el único— al migrante. No se trata del extranjero proveniente de cualquier país, sino de las personas provenientes de países específicos, que al pasar los años han variado. Luego, la violencia racista opera en diversos niveles: se expulsa del proyecto histórico de progreso

nacional, aunque se ancla a la economía en la figura del trabajo (precarizado). La especificidad de este racismo es indisociable de las características propias de Chile: de una “etnicidad ficticia” fundada sobre las ideas de estado-nación y de “blanquitud” como civilización. Y el sufrimiento social responde a la especificidad del racismo que lo produce, afectando sistemáticamente a algunas personas, y no a todas; expulsándolas de la posibilidad de ser sujetos políticos y morales, pero forzándoles a participar de la producción en condiciones de superexplotación y ausencia de libertad.

Nos ha interesado evidenciar que los conceptos que movilizamos —racismo y sufrimiento social— no se agotan en una disciplina. Hemos querido detenernos en la necesidad de una discusión reflexiva sobre la investigación interdisciplinaria, pues es imposible comprender el racismo, la “necesidad” de que surja en las condiciones actuales, si dejamos de lado a la teoría social, la filosofía, la historia, o la crítica de la economía política, entre otras. Solo desde allí podemos comprender el sufrimiento social ligado al racismo. Nuestro trabajo ha sido, en este sentido, acaso demasiado acotado: convendrá que una sensibilidad científica se nutra de lo que las artes reflexionan en torno al par racismo-sufrimiento social, como lo hace Jean Jacques Pierre Paul cuando, en su poema “¿Por qué nadie es Joane Florvil?”, sostiene: “Cuando te mataron en África / Dijeron que era por costumbre / Cuando te mataron en Estados Unidos / Dijeron que era por autodefensa / Cuando te mataron en Chile / Dijeron que es por ser una mala madre” (Pierre-Paul, 2021). El arte desborda lo que aquí, desde nuestra práctica investigativa, proponemos, pero no olvidamos sus preguntas ni sus reflexiones.

Estas reflexiones tienen valor toda vez que muchos problemas que se nos presentan hoy interrogan las fronteras disciplinares: la crisis climática, las crisis institucionales, la planetarización de lo digital y de nuevos modos de las relaciones sociales, por nombrar algunos. Es así la propia investigación la que, desde las disciplinas, tenderá a acercarse a otras. De allí que el cuidado aquí propuesto tenga que ver con no abandonar la rigurosidad en la construcción de los objetos de investigación, de las categorías con las que se pueden atender a dichos objetos, y de las metodologías como herramientas teórico-prácticas que permitirán a los objetos racionales medirse con la realidad empírica. Como se mencionó, esto demanda, a su vez, una reestructuración institucional de las ciencias, es decir, de la formación, de la investigación, de la universidad y del financiamiento. ¿Cómo se podrá propender a una investigación que sea interdisciplinaria, colectiva y de interés social, si no se construye otra universidad?

Finalmente, surge como preocupación investigativa la posible incorporación del sufrimiento social a lo que podría denominarse “*habitus* migrante”, como naturalización de un sufrimiento que deviene invisible, cuando el racismo deviene violencia simbólica. Esto quedará abierto para ser ahondado en futuras investigaciones empíricas, atendiendo las

► **Dossier:** Reflexiones teóricas en torno a la investigación interdisciplinaria del racismo y el sufrimiento social

preocupaciones aquí desarrolladas. A su vez, el ejercicio aquí delimitado buscó un diálogo entre teoría social y filosofía, pero como se manifestó a lo largo del argumento, son muchas otras las perspectivas —económico políticas, historiográficas, psicológicas y antropológicas, jurídicas, estéticas y artísticas, entre otras— las que también están interrogando la investigación sobre el racismo y el sufrimiento.

RECONOCIMIENTOS

Esta reflexión surge en el marco del trabajo realizado en el Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) / FONDECYT Regular / N.º 1240125, *Trayectorias laborales y precarización de los(as) migrantes en la Región Metropolitana desde 1990 al presente*.

REFERENCIAS

- Adorno, T. W. (1984). *Dialéctica Negativa*. Taurus.
- Ambiado, C., Tijoux, M. E. y Veloso, V. (2022). La retórica racista del exceso migratorio y la justa medida de la nación. En M. E. Tijoux (Ed.), *La deshumanización de las personas migrantes. Los límites del estado y la urgencia de reconocimiento* (pp. 111-140). Quimantú
- Arancibia, J. (2015). *Tragedia y melancolía. Idea de lo trágico en la filosofía política contemporánea*. La Cebra.
- Bachelard, G. (1989). *Epistemología*. Anagrama.
- Balibar, É. (1991a). “¿Existe un neoracismo?”. En I. Wallerstein, I. y E. Balibar. *Raza, nación y clase* (pp. 31-48). IEPALA
- Balibar, É. (1991b). Racismo y nacionalismo. En I. Wallerstein, I. y E. Balibar. *Raza, nación y clase* (pp. 63-109). IEPALA
- Balibar, É. (2020). *Universales. Feminismo, deconstrucción, traducción*. Editorial.
- Bonhomme, M. y Muldoon, J. (2024). Racism and food delivery platforms: shaping migrants' work experiences and future expectations in the United Kingdom and Chile. *Ethnic and Racial Studies*, 48(10), 1897-1920. <https://doi.org/10.1080/01419870.2024.2349268>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002) Condición de clase y posición de clase. *Revista Colombiana de Sociología*, 7(1), 119-141. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11153>
- Bourdieu, P. (2007). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2011). Sociología y democracia. En *Capital cultural, escuela y espacio social*. (pp. 87-94). Siglo XXI.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (2002). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI.

- Cardon, D. (1996). L'entretien compréhensif de por Jean-Claude KAUFMANN [Reseña del libro]. *Réseaux*, 14(79), 177-179. https://www.persee.fr/doc/reso_0751-7971_1996_num_14_79_3789
- Castles, S. (2013). Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual. *Migración y Desarrollo*, 11(20), 8-42. <https://doi.org/10.35533/myd.1120.sc>
- Castoriadis, C. (2008). Reflexiones sobre el racismo. En *El mundo fragmentado* (pp. 29-44). Terramar.
- Castoriadis, C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Dejours, C. (1998). *Plaisir et souffrance dans le travail*. l'AOCIP.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Hui, Y. (2025). *Arte y cosmotécnica*. Caja Negra.
- Husson, M. (2020). Crisis económica y desórdenes mundiales. *Actual Marx intervenciones*, (28), 85-102.
- Lourau, R. (2008). *El estado inconsciente*. Terramar.
- Mbembe, A. (2022). *Brutalismo*. Paidós.
- Meyer, M. (2007). Increasing the frame: interdiscipinarity, transdisciplinarity and representativity. *Interdisciplinary science reviews*, 32(3), 203-212. <https://doi.org/10.1179/030801807X211702>
- Morgan, D. y Wilkinson, I. (2001). The Problem of Suffering and the Sociological Task of Theodicy. *European Journal of Social Theory*, 4(2), 199-214. <https://doi.org/10.1177/13684310122225073>
- Nietzsche, F. (1996). *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*.
- Pereira, H., Melo, F., Rocha, K., Vieira, C., Silva, R., Ferreira, V. y de Brito, N. (2020). Necropolitics and the impact of COVID-19 on the Black community in Brazil: a literature review and a document analysis. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(Supl. 2), 4211-4224, <https://doi.org/10.1590/1413-812320202510.2.25482020>
- Pierre-Paul, J. J. (2021). ¿Por qué nadie es Joane Florvil? *Revista Avisina*, 2(8), <https://www.abisiniareview.com/nadie-es-poeta-hasta-que-la-muerte-lo-confirme/>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). CLACSO.
- Renault, E. (2002). La philosophie critique: porte-parole de la souffrance sociale? *Mouvements* 24(5), 21-32. <https://doi.org/10.3917/mouv.024.0021>
- Robinson, C. (2021). *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra*. Traficantes de sueños.
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de investigación*, 13, 101-116, <https://apuntesceyp.com.ar/index.php/apuntes/article/download/122/107>

► **Dossier:** Reflexiones teóricas en torno a la investigación interdisciplinar del racismo y el sufrimiento social

- Schmidt, J. (2007). Towards a philosophy of interdisciplinarity. An attempt to provide a classification and clarification". *Poiesis & Praxis*, 5, 53-69. <https://doi.org/10.1007/s10202-007-0037-8>
- Tijoux, M E., Ambiado C, y Veloso, V. (2023). Comprensión, confianza y ética en las entrevistas con las personas migrantes. *Empiria (Madrid)*, (58), 15-34. <https://doi.org/10.5944/empiria.58.2023.37378>
- Tijoux, M. E. y Ambiado, C. (2023). Ser paciente haitiano/a en Chile y vivir el racismo en centros de la red pública de salud. *Interdisciplinaria*, 40(1), 363-377, <https://doi.org/10.16888/interd.2023.40.1.22>
- Tijoux, M. E. y Díaz, G. (2014). Inmigrantes, los “nuevos bárbaros” en la gramática biopolítica de los estados contemporáneos. *Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, 2(1), 284-309. <https://www.rivistaquadranti.eu/riviste/02/Tijoux&Letelier.pdf>
- Tijoux, M. E. y Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis*, 14(42), 247-275, <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300012>
- Tijoux, M. E. y Trujillo, J. (2016). Racialización, ficción, animalización. En Tijoux, M. E. (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Universitaria.
- Tijoux Merino, M. E., Veloso, V. y Ambiado, C. (2021). El “trabajo migrante”: acumulación por desposesión en el Chile contemporáneo. *Revista Izquierdas*, 50, pp. 1-22, <https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art48.pdf>
- Veloso, V., Ambiado, C. y Tijoux, M. E. (2023). Trabajo y migración en el Chile contemporáneo. *Perfiles latinoamericanos*, 31(61). <https://doi.org/10.18504/pl3161-015-2023>
- Walsh, K. (Ed.). (2003). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Universidad de Quito y Abya Yala.
- Wiewiorka, M. (2001). La violencia: Destrucción y constitución del sujeto. *Espacio abierto*, 10(3), 337-347, <https://www.redalyc.org/pdf/122/12210301.pdf>
- Wilkinson, I. (2004). The Problem of ‘Social Suffering’: The Challenge to Social Science. *Health Sociology Review*, 13(2), 113-121. <https://doi.org/10.5172/hesr.13.2.113>